

EL LABERINTO Y EL HILO

EL POETA JOVEN Y UN PREMIO

Por Sebastián SALAZAR BONDY

Los "Cuadernos Trimestrales de Poesía", la empeñosa publicación trujillana que dirige Marco Antonio Corcuera, ha convocado un concurso al cual ha denominado, por sus propósitos, "El Poeta Joven del Perú". El hecho, en sí, es loable: se trata de estimular, por medio de la recompensa pecuniaria y la edición, la naciente vocación literaria, tan poco propiciada entre nosotros, tan mal vista, a veces, por el criterio chataamente utilitario de la mayoría. Hay algo, en este certamen poético, que merece destacarse. El galardón de 10,000 soles (bastante mayor, sea dicho de paso, que el del Estado) ha sido reunido gracias a la colaboración desinteresada de tres empresas comerciales, cuyos nombres es preciso estampar aquí como reconocimiento público de su generosidad. Ellas son A. Mannucci S.A., Almacenes León S.A. y Empresa de Transporte Perú-Express. En otros lugares este desprendimiento es cosa corriente, pero en nuestra patria resulta casi inexplicable.

Claro que las gentes que razonan en términos pedestres podrán preguntarse, bajo el influjo del egoísmo, cuál es el beneficio que aporta a esas firmas la cesión de la suma ofrecida al ganador del concurso. No, por cierto, un beneficio directo, es lógico, sino a través de la resonancia social que la actividad artística normalmente provoca. Una comunidad que solo se preocupa por el desarrollo material es coja. Sufre de una mutilación que no la dejará avanzar al ritmo que los tiempos requieren. Los escritores, los creadores, son testimonio de su pueblo y su época; son, para decirlo con una imagen fácil, frutos de una tierra dada. Más no se quedan en eso sólo. Cuando ese fruto culmina, maduro ya, vuelve a la tierra de que procede. La obra acabada, la obra rotunda, influye positivamente en el pueblo y la época a que pertenece. Ese doble juego es una forma de la historia, es una manifestación del progreso. Constituye, en suma, la marcha cultural de una nación, su paso hacia adelante. Los ejemplos sobran. ¿Quién creó el quijotismo, España o Cervantes? ¿Quién fué faústico antes, Goethe o la cultura occidental?

Y Cervantes y Goethe fueron alguna vez jóvenes. Esto es lo dramático: en ese instante, cuando apenas vislumbraban sus grandes sueños --que fueron, en la obra, cada vez más grandes realidades--, necesitaron de la ayuda de los demás. La que tuvieron fué retribuída en enorme proporción. La verdad es que continúan retribuyéndola por siempre. Un premio de estímulo a "El Poeta Joven del Perú", como el que auspician las firmas citadas a través de los "Cuadernos Trimestrales de Poesía" de Trujillo, tiende a prestar auxilio moral más que económico a quien ha nacido con el signo de la revelación poética. Es una manera, además, de terminar con el prejuicio que expresara Baudelaire cuando describió las quejas de la madre del poeta al venir al mundo éste. Temor que se ha difundido tanto que ha conformado toda una absurda mentalidad. El poeta no es, como ella piensa, una rémora, sino, por el contrario, una iluminación humana, una voz que canta en la multitud que sólo balbucea, que sólo grita, que sólo atina a decir lo que aprendió en la cuna.